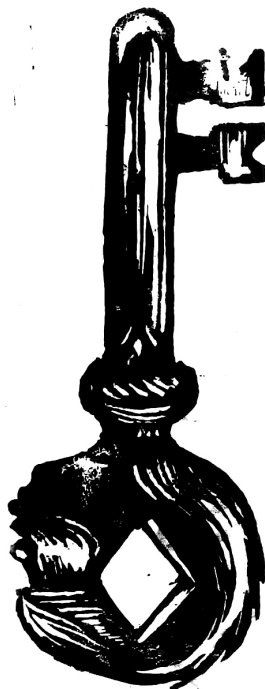
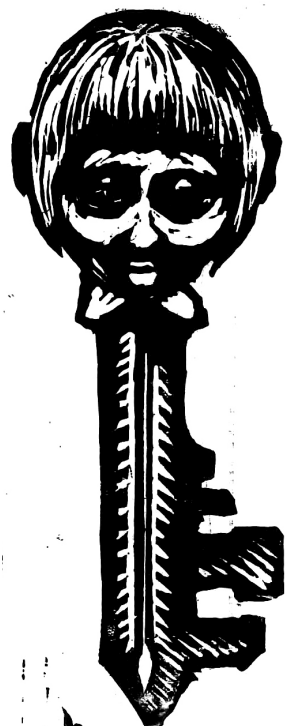


MI ABUELO ERA TERRORISTA



Mosab Abu Toha



Mi abuelo era terrorista

Mi abuelo era terrorista—
Cuidaba de su parcela,
regaba los rosales del patio,
fumaba cigarillo con la abuela
sobre la playa amarilla, yaciendo allí
como una alfombra para orar.

Mi abuelo era terrorista—
Recogía naranjas y limones,
iba a pescar con sus hermanos hasta el mediodía,
cantaba una canción reconfortante de camino
al herrero con su caballo moteado.

Mi abuelo era terrorista—
Preparaba una taza de té con leche,
se sentaba en su tierra frondosa, suave como la seda.

Mi abuelo era terrorista—
Partió de casa, dejándola para los próximos huéspedes,
dejó un poco de su mejor agua,
no fuera que los huéspedes murieran de sed después de su conquista.

Mi abuelo era terrorista—
Caminó al pueblo seguro más cercano,
vacío como el cielo taciturno,
desocupado como la carpa desierta,
oscuro como la noche sin estrellas.

Mi abuelo era terrorista—
Mi abuelo era un hombre,
sostén de una familia de diez,
cuyo lujo era tener una carpa,
con una bandera de la ONU ondeando sobre el poste oxidado
en la playa junto a un cementerio.

Mi abuelo y el hogar

i

mi abuelo solía contar con sus dedos los días hasta el regreso
después usó piedras para contar
no eran suficientes
usó las nubes pájaros personas

la ausencia resultó ser demasiado larga
treinta y seis años hasta su muerte
para nosotros son ahora más de setenta años

mi abuelo perdió la memoria
olvidó los números la gente
olvidó su hogar

ii

desearía estar contigo abuelo
me habría enseñado a escribirte
poemas volúmenes enteros de ellos y a pintar nuestro hogar para ti
te habría tejido del suelo
un atuendo decorado con las plantas
y los árboles que cultivaste
te habría hecho un perfume con las narajas
y jabón con las lágrimas de alegría del cielo
no pude pensar en algo más puro

iii

voy al cementerio cada día
busco tu tumba en vano
acaso están seguros de que te enterraron aquí
o te convertiste en un árbol
o quizá volaste con un pájaro hacia la nada

iv

pongo tu foto en una materia de arcilla
la riego cada lunes y cada jueves al atardecer
me han dicho que solías ayunar esos días
en ramadán la riego cada día
durante treinta días
o más o menos

v

qué tan grande quieres que sea nuestra casa
puedo continuar escribiendo poemas hasta que estés satisfecho
si quieres puedo anexar un planeta vecino o dos

vi

no habré de dibujar límites para esta casa
tampoco signos de puntuación

Cosas que podrías encontrar escondidas en mi oído
para Alicia M. Quesnel, doctora

I

Cuando abras mi oído, tócalo
suavemente.

La voz de mi madre persiste adentro, en alguna parte.
Su voz es el eco que me ayuda a recobrar el equilibrio
cuando me siento mareado en mi atención.

Podrías encontrar canciones en árabe,
poemas en inglés que me recito a mí mismo,
o una canción que canto a los pájaros que gorjean en nuestro patio.

Cuando cosas la herida, no olvides poner de nuevo todas estas cosas
/en mi oído.
Devuélvelas en orden, como harías con los libros de tu repisa.

II

El zumbido de un dron,
el rugido de un F-16,
los gritos de las bombas que caen sobre casas,
sobre campos y sobre cuerpos,
de cohetes que se echan a volar—
limpia mi pequeño conducto auditivo de todos ellos.

Rocía el perfume de tus sonrisas en la incisión.
Inyecta la canción de la vida en mis venas para despertarme.
Golpea suavemente el tambor para que mi mente pueda danzar,
con la tuya,
mi doctora, noche y día.

Para Ghassan Kanafani

Nunca pensaste que retornar a Haifa
podría conducir hacia un camino sangriento.
Los lagos no estaban llenos de agua,
sino de minas.

Cuando abriste la puerta de tu carro,
no era la puerta hacia la casa de Said.
Miriam, la vieja judía polaca
no apareció para guiarte hacia el interior
de tu casa robada.
La muerte los engulló a ti y a Lamees
hacia su profundo valle.

La metralla fue el tatuaje
que marcó sus cuerpos
para el ghetto
de los Muertos.

Duro ejercicio

En Gaza,
respirar es una tarea,
sonreír es realizar
una cirugía plástica
en el propio rostro,
y levantarse en la mañana,
intentar sobrevivir
un día más, es volver
de entre los muertos.

Amamos lo que tenemos

Amamos lo que tenemos, sin importar cuán poco,
porque de lo contrario, todo se habrá perdido. Si no lo hacemos,
no existiremos más, pues no habrá nada aquí para nosotras.

Lo que hay aquí es algo que seguimos
construyendo. Es algo que no podemos ver aún,
pues somos parte
de ello.

Pronto, algún día, este edificio se sostendrá por sí mismo, mientras
/nosotras,
nosotras seremos los árboles que lo protegen de la ferocidad
del viento, los árboles que le darán sombra
a las niñas que duermen dentro o juegan en los columpios.

Letanía por “una tierra”
Por Audre Lorde

Para aquellas que viven del otro lado,
podemos verlas, podemos ver la lluvia
cuando se derrama sobre sus (nuestros) campos, en sus (nuestros)
/valles,
y cuando se desliza por los techos de sus casas “modernas”
(construidas sobre nuestras casas).

¿Pueden quitarse las gafas de sol y vernos aquí,
ver cómo la lluvia ha inundado nuestras calles,
cómo las sombrillas de las niñas han sido perforadas
por el espinoso aguacero de camino a la escuela?
Los árboles que ven han sido regados con nuestras lágrimas.
No producen fruto.
Las rosas rojas toman su color de nuestra sangre.
Huelen a muerte.

El río que las separa de nosotras es sólo
un espejismo que ustedes crearon cuando nos expulsaron.

¡Es una sola tierra!

Para aquellas que están del otro lado
disparándonos, escupiéndonos,

¿cuánto tiempo pueden permanecer allí, cercadas por el odio?
¿Van a conservar sus gafas de sol hasta
que no sean capaces de quitárselas?

Pronto, no estaremos aquí para que nos miren.
No importará si parpadean o no,
si pueden o no soportarlo.
Ustedes no cruzarán ese río
para invadir más tierras,
porque se desvanecerán en su propio espejismo.
No pueden construir nuevas colonias sobre nuestras tumbas.

Y cuando estemos muertas,
nuestros huesos seguirán creciendo,
para alcanzar y entrelazarse con las raíces de los olivos
y los naranjos, para bañarse en el dulce mar de Yaffa.
Naceremos de nuevo un día, cuando ustedes no estén allí.
Porque esta tierra nos conoce. Es nuestra madre.
Cuando estemos muertas, sólo descansaremos en su vientre
hasta que la oscuridad se haya despejado.

Para aquellas que ya NO están aquí,
Nosotras hemos estado aquí siempre.
Hemos estado hablando, pero a ustedes
nunca les interesó escuchar.

Quiero construir mi casa sobre un columpio.
No quiero caminar sobre esta tierra.

Les cuento sobre las casas bombardeadas,
sobre los cuerpos
rasgados
en
pequeños
pedazos,
sobre un cielo ruidoso y
un suelo que TiEmBLA.

Y ellas,
ellas me cuentan sobre su preocupación por las pequeñas flores
que no han regado por algunas horas,
por un canario enfermo en la jaula,
por un programa de TV que se perderán esta noche.

Les duelen los oídos cuando escuchan las sirenas,
pero nosotras hemos quedado sordas por las explosiones.

Sus músculos se tensan por el miedo de camino a los refugios,
mientras los nuestros son perforados por metralla ardiente.

Mosab Abu Toha es un escritor, profesor y bibliotecario palestino, nacido en Gaza en 1993. Ha escrito para varias revistas y periódicos internacionales y fundó en su tierra natal la biblioteca pública Edward Said. Su libro *Cosas que podrías encontrar escondidas en mi oído*, del que tomamos estos poemas, ha recibido varios premios. Llegamos a conocer su trabajo no por revistas de poesía o reportajes culturales, sino por su denuncia pública del genocidio que ejecuta actualmente el estado de Israel en Palestina. El 19 de noviembre fue secuestrado junto a su familia cuando intentaban huir del norte de Gaza por un “corredor seguro”. Fue liberado de la cárcel ayer, 21 de noviembre, después de haber sido golpeado por sus carceleros. Su lucha por la libertad continúa, junto a toda Palestina.

IMÁGENES
Bastardilla

TRADUCCIÓN
Santiago López T.

IMPRESO EN G.U.R.R.E.
Bogotá, 2023.

Alentamos la difusión de este material por los medios que se consideren necesarios y la imaginación permita, con tal que sean mencionadas sus fuentes y autorías. No le deseamos a nadie el lucro que no buscamos nosotros.

Mosab Abu Toha | poemas desde Gaza



G.U.R.R.E.